

REGLAMENTO

DE LA PÍA UNIÓN

— DE —

Las Tres Marías

— Y —

Discípulos de San Juan Evangelista



1945

IMPRENTA CASADO

LEÓN

JT
COM.

4283119

C.

REGLAMENTO

DE LA PÍA UNIÓN

— DE —

LAS TRES MARIAS

— Y —

Discípulos de San Juan Evangelista

conforme a las Normas Generales que, para su organización, fueron publicadas en el «Boletín Eclesiástico» del 15 de Noviembre de 1913.



1945
IMPRESA CASADO
LEÓN

REGLAMENTO

DE LA PIA UNION

DE

LAS TRES MARIAS

Y

Disciplinas de San Juan Evangelista

conforme a las Normas Generales que para

su organización, fueron publicadas en el

Boletín Estadístico del 15 de

Noviembre de 1913.



1913

IMPRESA CASANO

LEON

APROBACIÓN

OBISPADO DE LEÓN

Nos el Dr. Don Luis Almarcha Hernández

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE LEÓN, CONDE DE COLLE, SEÑOR DE LOS LUGARES DE LAS ARRIMADAS Y VEGAMIÁN., ETC.

Vistas y examinadas las modificaciones introducidas en el Reglamento de la Pía Unión de las «Tres Marías y Discípulos de San Juan Evangelista», aprobado en doce de Marzo del año de mil novecientos catorce, y ampliado en uno de Mayo de mil novecientos diez y seis, y siendo éstas encaminadas al mejor servicio de Dios Nuestro Señor y fomento de la devoción al Santísimo Sacramento y de la Comunión diaria y frecuente; por el presente venimos en aprobarlas y las aprobamos, concediendo Nuestra licencia, para que, con estas modificaciones, puede reimprimirse el citado Reglamento.

Asimismo venimos en aprobar y aprobamos la «Práctica de la Obra», concediendo a cada una de las Jaculatorias y oraciones de la misma cien días de indulgencia.

Por lo tanto, mandamos a los Asociados de la dicha Obra de las «Tres Marías y Discípulos de San Juan Evangelista» que guarden y cumplan este Reglamento.

Dado en Nuestro Palacio Episcopal de León, a catorce de Marzo de mil novecientos cuarenta y cinco.

† LUIS, OBISPO DE LEÓN

Por mandado de S. S. Ilma. y Rvdma. el Obispo mi Señor.

LIC. MANUEL MARTÍNEZ
Secretario

REGLAMENTO
DE LA PIA UNION DE
LAS TRES MARIAS
Y
Discípulos de San Juan Evangelista



I

La Pía Unión de las Tres Marías y Discípulos de San Juan Evangelista es una Obra de reparación eucarística para acompañar a Jesús Sacramentado en algunos de aquellos sagrarios abandonados, solitarios o poco frecuentados.

Se llama de las Tres Marías y Discípulos de San Juan, porque así como aquellas santas Mujeres y el Discípulo Amado acompañaron al Divino Maestro en el Calvario, del mismo modo los socios de esta Obra le acompañan y consuelan en el abandono y soledad que sufre en algunos sagrarios, que bien pueden llamarse *Sagrarios Calvarios*.

II

Carácter de la Obra

Será puramente diocesana y, por consiguiente, estará en todo sujeta al Ordinario.

A éste compete el nombramiento de Director, la aprobación de los Estatutos particulares por los cuales debe regirse, o la modificación de los mismos, según exijan las circunstancias, y otorgar en cada caso particular el permiso para el uso del privilegio del Altar portátil a los enfermos que, en estado de salud, hayan cumplido con sus obligaciones.

III

Fin de la Obra

Es proveer de adoradores los Sagrarios poco frecuentados o desiertos, reparar las ofensas inferidas a Jesús Sacramentado, trabajar para que no haya Sagrario alguno en esta Diócesis que no sea visitado diariamente y abierto; y en donde cada día reciba alguna persona la Sagrada Comunión. En cuanto sea posible se procurará también, de acuerdo con las Camareras de Jesús Sacramentado, proveer a los Sagrarios pobres de lo indispensable al menos, a fin de que el Señor reciba en ellos la consideración del mayor decoro posible.

Para esto se señala el puesto de San Juan Evangelista al pie de la Cruz, para los hombres, y el de las Santas Marías, para las mujeres.

IV

Obligaciones

Comulgar y visitar a Jesús Sacramentado diariamente o con la mayor frecuencia posible.

V

Clases de Socios y Oficios

Desde el momento en que se haga la primera Comunión, puede ingresarse en la Pía Unión de las Tres Marías.

Hay dos clases de Socios: Contemplativos, los unos, y activos, los otros.

El oficio de contemplativos es comulgar y visitar al Santísimo Sacramento con la intención de acompañarle en el Sagrario que a cada uno le sea señalado.

Los activos añadirán al oficio de los contemplativos el trabajar en el punto donde residan para que se vean frecuentados todos los Sagrarios, y en especial extender la Obra, procurando nuevos socios activos o contemplativos en el pueblo cuyo Sagrario se les haya encomendado

por medio de visitas, cartas, relaciones de amistad, hojas de propaganda, etc., etc., hasta conseguir se habra frecuentemente el Sagrario y sea acompañado en su soledad.

No podrán ser admitidos como socios activos o contemplativos los que pudiendo no comulguen habitualmente a diario. Los impedidos de comulgar diariamente por causas físicas o morales, ajenas a su voluntad, podrán ser admitidos con tal que comulguen cada ocho días y tiendan a la Comunión diaria sacramental. Lo dicho se entenderá también de la visita al Santísimo Sacramento.

Se recomienda de un modo especial la comunión de los niños a los siete años; la comunión frecuente a los enfermos antes y después del Santo Viático y la práctica de los primeros Viernes.

VI

Cuenta mensual

Los socios, así activos como contemplativos, darán cuenta mensualmente de su cumplimiento, como tales, por medio de cédulas impresas, que se les facilitarán. Los activos darán, además, cuenta de sus trabajos en una Junta, que se celebrará cada mes el día que señalare el Director Diocesano, levantándose acta de la misma.

VII

El Director Diocesano

Será nombrado por el Sr. Obispo, quien después de oído al mismo Director, podrá nombrar Subdirector, si las necesidades lo piden.*

Presidirá las Juntas mensuales y demás extraordinarias que se celebren, y llevará un libro-registro, en el cual anotará el cumplimiento de los asociados.

Firmará las patentes de agregación de los nuevos socios, señalando a cada uno el Sagrario que ha de acompañar, y bendecirá e impondrá el distintivo de la Obra.

Despedirá o borrará de su registro a los socios que vea o sepa que no cumplen, o no comulgan frecuentemente, sin causa justa que les exima.

VIII

Directores subalternos

Al frente de cada sección de asociados, fuera de la Capital, habrá un Sacerdote, que será el Director espiritual, el cual presidirá las juntas mensuales y trimestrales, días de retiro, etc., con facultad para admitir nuevas socias, bendecir e imponer el distintivo de nuestra asociación.

IX

Junta Diocesana

Como auxiliar del Director Diocesano hay una Junta de Consejo, que la forman: Presidenta, Vice-Presidenta, Secretaria, Vice-Secretaria, Tesorera y Vice-Tesorera, nombradas todas por el Director Diocesano y con aprobación del Rdmo. Prelado.

La Secretaria, con su Vice-Secretaria, además de llevar los libros de Actas y Registro, entenderán en todo lo que se refiere a la marcha general de la Obra, y cuanto se relaciona con las Marías y Discípulos de S. Juan.

Corresponde también al cargo de Vicesecretaria suplir a la primera en ausencia, enfermedades y en la vacante por renuncia o defunción hasta que se nombre nueva Secretaria.

X

Juntas locales

En las poblaciones fuera de la Capital, cuando sean tres coros, por lo menos, de Marías, se formarán juntas locales, o arciprestales, con Presidente, que será siempre el Director espiritual, Presidenta que será la señora Delegada, Vice-Presidenta, Secretaria, Tesorera y tres Consilia-rias.

Las Delegadas y primeras Marías

XI

1.º La Junta de Gobierno nombrará una Delegada en cada pueblo, con la cual se ha de entender para todo lo que tenga relación con las Marías del mismo.

2.º Las Marías se dividirán en grupos o coros, cada uno de los cuales se encargará de un Sagrario designado por el Director, y se compondrá de tres Marías activas y nueve contemplativas, pudiéndose aumentar el número de unas y otras, según las circunstancias. De aquellas, una designada por el Director se llamará primera y será como la Directora del grupo o coro.

3.º La Delegada se encargará de distribuir las asociadas en coros de doce, poniendo al frente de cada uno, una María activa que se llamará primera, y será como la Directora del coro.

4.º La Delegada confiará a las primeras Marías la recaudación de las limosnas, reparto de hojas y avisos y cuanto sea de carácter general y haya de llegar a todas las asociadas.

5.º Las que pretendan ser Marías activas o contemplativas, serán presentadas por una primera María. El Director las admitirá después de oída la Junta de Consejo.

6.º Además de las Juntas trimestrales, habrá Juntas de primeras Marías todos los meses, y en ellas cada una dará cuenta de su Sagrario en la forma que determine el Director.

XII

Uso del privilegio de altar portátil

Fué concedido por S. Santidad Pío X y consiste en que puede celebrarse la santa Misa en casa de la María o discípulo enfermo.

Los requisitos para poder hacer uso de gracia tan singular, se indican en la página 13.

XIII

Recursos

Para los gastos de la Asociación y para atender a los Sagrarios pobres, cada Socio contribuirá mensualmente con la limosna de diez céntimos. Esta insignificante cuota no pone límites a la voluntad de los que puedan y quieran suscribirse con mayor cantidad. No obstante, serán admitidas en la Asociación cuantas personas lo deseen, aunque no puedan o no quieran contribuir con limosna alguna; pues el fin de la Obra es, en primer lugar, puramente espiritual.

XIV

Sufragios

Cada asociado tiene que ofrecer una vez la Sagrada Comunión por cada uno de los socios que falleciere.

EL GRAN PRIVILEGIO

Manuel González García, Arcipreste de Huelva, Archidiócesis de Sevilla, postrado a los pies de Su Santidad, humildemente expuso que, para tratar de remediar el abandono en que yacen muchísimos Sagrarios, que recuerda el del Calvario, fundó en marzo de 1910 la obra de *Las Tres Marías*, para las mujeres, y la de los *Discípulos de San Juan*, para los hombres, los cuales se dedican con todo ahinco y por todos los medios que su celo les dicta, a acompañar y buscar compañía al Sagrario abandonado que a cada uno se le señala. De tal modo ha sido bendecida esta Obra por el Corazón Eucarístico de Jesús, que ha obtenido la aprobación de casi todos los Reverendísimos Prelados de España y no pocos de Portugal y América. Cuenta con 27 Centros diocesanos y van extendidas unas treinta mil patentes de agregación, abundando los frutos de frecuencia de Sacramentos y renovación cristiana de los pueblos.

Como estímulo poderoso y como delicada y agradecida correspondencia del Corazón Eucarístico de Jesús, a los que, aun a costa de sacrificios, le acompañan y consuelan, abandonado y pobre, el orador suplica a V. S. se digne facultar a los Rvdmos. Ordinarios de las Diócesis en que esté establecida o se estableciese la dicha obra, para que a su arbitrio permita a los Directores u otros Sacerdotes decir la Santa Misa en Al-

tar portátil a los socios o socias enfermos, bajo las condiciones siguientes:

1.^a Que el enfermo comulgue en la misma Misa. 2.^a Que conste al Director que estando sano ha cumplido su oficio y comulgado frecuentemente. 3.^a Que se atienda a la decencia del lugar. Y 4.^a Que no se perjudique el derecho del Párroco respecto de los últimos Sacramentos.

Gracia...

Después de una calurosa recomendación de los Emmos. Cardenales Almaraz y Santos, de Cos y Vives, Su Santidad, con su propia mano, escribió: «Como se pide, con tal que se obtenga el consentimiento del Ordinario del lugar de España para cada enfermo. Absolutamente gratis por cualquier título.

Del Vaticano, a 3 de Diciembre de 1912.—
Pío Papa X».

Las Marías y Discípulos de San Juan de esta Diócesis deben tener en cuenta las siguientes reglas para hacer uso del gran Privilegio:

«1.º Para que pueda celebrarse la Santa Misa en casa de una María o discípulo de San Juan cuando están enfermos, es condición precisa *la autorización del Excmo. Sr. Obispo*, como consta en la concesión de Su Santidad.

2.º El director diocesano es el que informa y pide la autorización del Excmo. Sr. Obispo; *por consiguiente, debe acudirse a dicho director,*

solicitando el uso del gran privilegio. No es suficiente solicitarlo del respectivo director local. Mientras no se modifique el Reglamento y el Excelentísimo Sr. Obispo no disponga otra cosa, los directores locales observarán lo establecido.

3.º El director diocesano, al solicitar la autorización que se desea, debe saber si el solicitante o la solicitante han comulgado por lo menos frecuentemente (1) y visitado al Santísimo Sacramento.

Las Marías y Discípulos de la capital, acreditarán haber cumplido con los requisitos necesarios, presentando *la hoja mensual*, la que, después de firmada, entregarán a las primeras Marías. Sin este requisito, ténganlo muy presente las de la capital, no se concede el uso del altar, aunque la persona haya cumplido todo lo demás.

Las Marías y Discípulos de los pueblos, testificarán haber cumplido como tales para poder gozar del gran privilegio, mediante *certificación de los directores locales*, quienes la enviarán al director diocesano, según lo acordado en la Asamblea general de julio de 1918.

(1) NOTA.—No debe conceptuarse como comunión frecuente, para poder hacer uso del privilegio, recibir la Sagrada Comunión seis u ocho días seguidos al principio o fin de mes, sino que las comuniones deben distribuirse entre las distintas semanas del mismo, a no ser que por enfermedad u otra causa razonable no pudieran hacerse dentro del mes.

4.º En esta Diócesis *se da cuenta mensualmente* del cumplimiento de cada uno de los asociados de la ciudad, y cuando los directores locales lo creen conveniente, comunican la marcha de las respectivas secciones de los pueblos, para obrar con toda seguridad en la concesión del altar portátil. Así, pues, el haber cumplido como buena María o buen discípulo durante un mes, da derecho para poder hacer uso del gran privilegio en los dos meses siguientes, *siempre que la María o Discípulo continúen perteneciendo a la Pía Unión* y observen una vida verdaderamente cristiana.

5.º Para solicitar el gran privilegio, *no se requiere que la enfermedad sea grave*; basta con que la enfermedad prive al asociado o asociada de salir a la calle. Una vez obtenido el permiso, es válido mientras dure la enfermedad, ya sea uno o dos meses.

6.º Corresponde *al Prelado diocesano del lugar donde reside el enfermo*, el conceder la autorización para hacer uso del gran privilegio. Por lo tanto, si el enfermo se encuentra temporal o accidentalmente fuera de su propia diócesis, presentará una certificación de su respectivo director diocesano, en la que acredite que el citado enfermo pertenece a la Pía Unión y que ha cumplido con los deberes que la misma impone.

7.º La condición esencial para hacer uso del gran privilegio, *es únicamente comulgar y visi-*

tar a Jesús Sacramentado. No es necesario, pues, asistir a las juntas y días de retiro, comulgar con el distintivo, hacer excursiones eucarísticas, visitar sagrarios fuera de la localidad y otros actos piadosos y edificantes para tener derecho a disfrutar del altar portátil; basta con la condición arriba expuesta. Sin embargo, todos los que buenamente puedan, hagan tan laudables prácticas.

8.º Obtenida la autorización, *es necesario que el enfermo o enferma comulguen en la misa.* Los días en que no pueda comulgar, no puede tampoco decirse la santa misa, aunque se ofrezcan otras personas a comulgar en ella.

9.º Si el enfermo o enferma no pueden estar en ayunas para recibir la Sagrada Comunión, *no podrá hacer uso del gran privilegio hasta pasado el mes de enfermedad.* En tales circunstancias, los Asociados están comprendidos en la ley general de los demás fieles, debiendo seguir el prudente consejo de su confesor para comulgar una o dos veces por semana y en los días en que no esté en ayunas.

10. Pueden oír la misa que se celebra en casa del enfermo y comulgar en ella cuantas personas quieran, pertenezcan o no a la Asociación, pero *si es un día de precepto, no se cumple con él* y hay obligación de oír la Santa Misa.

11. Puede celebrar el santo sacrificio en casa del enfermo cualquier Sacerdote aprobado, sin

que para ello necesite facultad especial. *Ni los directores, ni los demás sacerdotes, tienen obligación de celebrar dicha misa;* es un acto puramente voluntario y de caridad.

12. No se goza del privilegio desde el día que uno ingresa en la Asociación; debe transcurrir *algún tiempo*. En esta Diócesis, en lo sucesivo, la norma será *después que hayan pasado dos meses*, por lo menos, durante cuyo tiempo, el nuevo Asociado deberá comulgar con frecuencia y hacer la visita al Santísimo.

13. El Romano Pontífice concedió el gran privilegio a nuestra Obra siempre que los Asociados comulgasen frecuentemente y visitasen al Augusto Sacramento; al autorizar su uso, el Excelentísimo Sr. Obispo lo hace siempre en la creencia de que el enfermo ha cumplido las condiciones que señala la Santa Sede. *Si los informes, en virtud de los cuales se concede el uso del altar, no son verdaderos, no tiene validez la autorización, y el enfermo no puede hacer uso de ella, siendo éste responsable de la falta que se comete celebrando el santo sacrificio fuera del lugar sagrado.*

14. La Comunión y visita al Santísimo que hacen los Asociados, además de los fines generales y particulares que se proponga cada uno, *deben hacerse también con el fin propio de la Asociación*, pues de lo contrario no se cumple como María o Discípulo. Esto se aclara con un

ejemplo. Un Sacerdote, Discípulo de San Juan, celebra todos los días el Santo Sacrificio y pasa un buen rato haciendo compañía a Jesús Sacramentado, pero sin preocuparse jamás de que es Discípulo de San Juan, ni de hacer sus comuniones y visitas como perteneciente a nuestra Asociación. Este ministro del Señor no puede decir que cumple con su deber de Asociado, y llegado el caso, en conciencia no puede hacer uso del gran privilegio. A fin, pues, de evitar estos inconvenientes, sería de desear que se renovase diariamente la intención de cumplir con los fines de la Obra, pero hágase, por lo menos, semanal o mensualmente. Un consejo nos permitimos dar a todos, Sacerdotes o no Sacerdotes, Marías y Discípulos, y es que reciten a diario, o con frecuencia, la oración que publicamos en la página 25, y así no habrá dudas de si se han adherido o no a los citados fines de la Asociación en sus comuniones y visitas.

OTROS PRIVILEGIOS

Nuestro venerado y amado Sr. Obispo, Doctor D. Luis Almarcha, con fecha 17 de febrero de 1945, en su deseo de fomentar el culto y devoción a la Sagrada Eucaristía y como prueba de afecto a nuestra Pía Unión, se ha dignado conceder:

- 1.º Cien días de Indulgencia por cada vez que

los socios asistan colectivamente a los actos del culto, comuniones, retiros y visitas.

2.º Otros cien días de indulgencia por las comuniones ofrecidas por los socios difuntos, y por cada vez que se rece algunas de las oraciones y jaculatorias contenidas en la «Práctica de la Obra».

3.º Que pueda exponerse S. D. Majestad en todas las parroquias e iglesias de la Diócesis, en los días de retiro y en los que se imponga solemnemente el distintivo de la Asociación y para que dicha exposición pueda durar todo el día; bien entendido que deberá hacerse fuera de la misa, al tenor de lo dispuesto por la Sagrada Congregación de Ritos en Decreto de 1.º de febrero de 1930.

4.º Autorización para exponer solemnemente S. D. M. en todas las parroquias en donde no esté establecida la Asociación, cuando a las mismas concurre algún grupo de *Marías* en excursión eucarística a visitar los Sagrarios, con la restricción señalada en el caso anterior.

5.º Que todos los Sacerdotes que sean discípulos de San Juan, aunque no tengan cargo en la Diócesis, pueden predicar, sin previa propuesta de los encargados de parroquia, en las funciones eucarísticas que celebren las *Marías* en las iglesias en que se halle establecida la Asociación y aún en aquellas en que no lo esté, siempre que los temas de sus sermones versen sobre la Eucaristía.

Gracias espirituales

Las Marías y Discípulos de San Juan pueden ganar (S. S. Pío XI):

1.º *500 días de indulgencia, toties quoties*, por cada comunión o Misa, o Visita al Santísimo, ofrecidas con intención de acompañar y desagraviar al Sagrario, que tiene asignado, y por cada obra eucarística de celo que tienda a conservar o aumentar el grupo escogido de la Parroquia. Los que de algún modo hagan esto a diario ganan una plenaria cada mes.

2.º *Indulgencia plenaria* cada vez que visiten su Sagrario, comulgando en él con la intención de reparar su abandono.

Días que deben ser especialmente honrados por las Marías

El 4 de marzo, porque en este día del año 1910, que fué primer viernes, salió a la luz la obra.

El día 3 de diciembre, porque en ese día del año 1912, otorgó S. S. Pío X el gran Privilegio de la Santa Misa y Comunión en Altar portátil a los Juanes y las Marías enfermos.

El día de Jueves y Viernes Santo.

El día del Santísimo Corpus Christi.

El día del Sagrado Corazón de Jesús.

La Fiesta de la Inmaculada y de los Dolores y la Fiesta de San Juan Evangelista.

Práctica de la obra

Oración para antes de la confesión

(P. San Agustín)

Señor mío Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que extendisteis las manos en la Cruz y bebisteis el cáliz amargo de la pasión para redención del linaje humano, suplicoos que hoy me socorráis, a Vos vengo como pobre al rico, como miserable al misericordioso, como enfermo al médico, como hambriento al pan de vida, como sediento a la fuente que nunca desfallece, como criatura a su Criador como hombre a Dios, como pecador a su benignísimo Salvador. Ante todas las cosas, dulcísimo Jesús, yo confieso mi maldad ante el acatamiento de Vuestra Majestad. En pecado fui concebido y nací, y Vos me lavasteis y santificasteis, y yo con otros mayores pecados de nuevo ensucié y afeé mi ánima lavada con vuestra sangre; el uno cometí por ser hombre, y los otros contraje por ser miserable pecador. Y como desconocido y desagradecido, después de haber recibido innumerables beneficios, he cometido nuevas culpas, y habiendo de enmendar las pasadas, he añadido pecados a pecados. Así os he deshonrado y ofendido, Señor, así he mancillado y afeado mi ánima. Pero Vos, Señor apiadáos de este vuestro indigno hijo; pues con tantos y tan

excesivos dolores le disteis a luz. No miréis mi maldad para olvidaros de vuestra bondad, sino para remediarla, acordándoos de ella. Aplacáos, bien mío; apiadáos y tened misericordia de mí; no apartéis vuestro rostro de mi ánima afligida; pues por mí no la apartasteis de los que le abofeteaban y escupían.

Yo confieso que pequé y que merezco mil veces el infierno, y que no puedo por mí satisfacer por mis culpas; mas mi satisfacción es vuestra sangre y vuestra misericordia que sobrepuja y agota todos los pecados del mundo. Aunque yo pequé y cometí grandes males, por los cuales merezco ser condenado, Vos no habéis perdido aquella bondad con la cual soléis salvar a los perdidos. Vos, Señor, no queréis la muerte de los pecadores, ni os holgáis con la perdición de los que mueren; antes, para que los muertos viviesen, moristeis Vos, y vuestra muerte mató la muerte del pecado: y así, pues, ellos vivieron muriendo Vos; yo os suplico que viviendo Vos, no muera yo. ¿Quién podrá, oh buen Jesús, desconfiar jamás de vuestra misericordia, si se acordare que siendo vuestro enemigo moristeis por él y le reconciliásteis con Dios? No os acordéis de vuestra ira contra este pecador, sino de vuestra misericordia para con este miserable. Olvidáos del soberbio que os ha ofendido y acordáos del que, postrado delante de Vos, os pide misericordia. Vuestro dulcísimo nombre me da confianza, oh Jesús mío, que quiere decir Salvador.

Pues, oh Salvador mío, por este vuestro santo nombre, que me salvéis y que digáis a mi alma: *yo soy tu salud*. Enfermo estoy, sanadme; flaco estoy, esforzadme, perdido ando, recogedme; muerto estoy, vivificadme. Enderezad mis pasos, santificad mis pensamientos, refrenad mis sentidos, encadenad y gobernad Vos mi vida para que de aquí adelante yo viva para Vos, yo os sirva y sea todo vuestro, por amor e imitación, como lo soy por la creación y redención.

Oración para después de la Confesión

Por los merecimientos de la bienaventurada siempre Virgen María, vuestra Madre y de todos los Santos, humildemente os suplico, Señor mío Jesucristo, que os sea acepta y agradable esta mi confesión que acabo de hacer, y que vuestra infinita piedad y misericordia supla lo que en ella y en las demás me ha faltado de la suficiente contricción, pureza y entereza de la confesión que debía tener, para que por vuestra sangre alcance yo la perfecta y plenaria absolución de mis pecados, que vivís y reináis con el Padre y Espíritu Santo, Dios verdadero, en los siglos de los siglos. Amén.

Oraciones para antes de la Comunión

Oración recomendable a las Marías y Discípulos de San Juan.

¡Oh, amabilísimo Corazón de Jesús! Os adoro profundamente en el augusto Sacramento del Altar y traspasada mi alma de dolor y pena por los muchos pecados que se cometen contra Vos, quiero reparar de algún modo tantas ofensas, especialmente las comuniones sacrílegas y tibias y el olvido y abandono con que los hombres os dejan solo en tantos Sagrarios, en todos los cuales os adoro humildemente desde aquí, y de un modo especial en el de N.

para lo cual os ofrezco la Santa Misa, sagrada Comunión y visita en unión de las alabanzas y homenajes que habéis recibido y recibís de vuestra Madre la Virgen Inmaculada y de los Santos más amantes de la S. Eucaristía.

Jesús manso y humilde de corazón, haced mi corazón semejante al vuestro.—(300 días).

El Excmo. Sr. D. Luis Almarcha, Obispo de León, concede 100 días de indulgencia por cada vez que devotamente se recite la anterior oración.

(Santo Tomás)

Aquí me llego, todopoderoso y eterno Dios, al Sacramento de tu Unigénito Hijo mi Señor Jesucristo, como enfermo al médico de la vida, como sucio a la fuente de misericordia, como ciego a la lumbré de la claridad eterna, como pobre al Señor de los cielos y tierra, como desnudo al Rey de la Gloria. Ruego, pues, a tu infinita bondad y misericordia tengas por bien sanar mi enfermedad, limpiar mi suciedad, alumbrar mi ceguedad, enriquecer mi pobreza y vestir mi desnudez, para que así pueda yo recibir el Pan de los Angeles, al Rey de los Reyes, al Señor de los Señores, con tanta reverencia y temor, con tanto dolor y verdadero amor, con tal fe y tal pureza, y con tal propósito y humildad, cual conviene para la salud de mi ánima. Dame, Señor, que reciba yo no sólo el Sacramento de tu sacratísimo cuerpo, sino también la virtud y la gracia del Sacramento; oh, piadosísimo y amantísimo Padre, otórgame este Unigénito Hijo tuyo, al cual deseo ahora recibir encubierto y debajo de velo en esta vida, de manera que le merezca yo ver para siempre descubierto y sin velo en la patria. El cual vive y reina en los siglos de los siglos. Amén.

Oración de San Alselmo

Dulcísimo y misericordiosísimo Señor mío Jesucristo: yo confieso delante de tu inmensa bondad, que soy gravísimo abominable pecador, y cada día cometo muchas culpas que te desagra-

dan y ofenden. Pero no por eso quiero dejar de llegar a tu sagrado altar para recibir el cuerpo que con tanta caridad, tú, Redentor mío, ofreciste a tu eterno Padre en el ara de la Cruz por mis pecados, porque en la participación de tu pasión y en la comida de este Pan celestial consiste mi salud y vida. Sin ti no puedo yo dejar de morir y secarme como tierra sin agua. Yo me conozco por indigno de llegar a ti, mas tú, Señor, santo y padre piadoso, castigame, azótame, purificame hasta que se consuma la escoria y la inmundicia de mis males, que por mi ignorancia, flaqueza y malicia se han apoderado de mí. Pecador soy, indigno y abominable soy, pero porque me conozco por tal vengo a ti; para que de pecador me hagas justo, y de indigno digno, y de muerto me resucites. No te dejaré, Señor, hasta que me bendigas; hasta que, entrando en mi alma, la santifiques y me hagas miembro vivo tuyo; y me desprenda de la vida eterna y bienaventurada que, mediante este Sacramento, espero alcanzar por las amorosas entrañas de tu piedad. Amén.

ORACION

¡Oh, Dios, tres veces santo! Os adoro, os amo y bendigo por el Sagrado Corazón de Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar y os ofrezco por las benditas manos de la Inmaculada Virgen María, esa hostia santa que voy a recibir, y todas las sagradas hostias que hay en nuestros altares

y tabernáculos, en sacrificio, expiación, reparación y desagravio de todos los sacrilegios, profanaciones, blasfemias e impiedades con que sois ultrajado en todo el Universo. Amén.

JACULATORIA

Amado sea en todas partes el Sagrado Corazón de Jesús.

(100 días de indulgencia. Pío IX, 27 Sept. 1860).

Oración enseñada por la Stma. Virgen a Santa Gertrudis, según se lee en su vida.

Castísima Virgen María, por aquella inocentísima pureza con que preparasteis en vuestras virginales entrañas agradabilísima morada al Hijo de Dios, os suplico merezca yo por vuestras oraciones y ruego ser purificada de toda mancha de culpa. Amén.

Humildísima Virgen María, por aquella profundísima humildad, por la cual merecisteis ser ensalzada sobre todos los coros de los Angeles y Santos, os suplico que por vuestros ruegos y oraciones sean perfectamente suplidas todas mis negligencias. Amén.

Amantísima Virgen María, por aquel amor inestimable con que tan íntima e inseparablemente fuisteis unida con el mismo Dios, os suplico que por vuestros ruegos y oraciones me alcancéis de

Su Majestad abundancia de diversos merecimientos. Amén.

Oraciones para después de la Sagrada Comunión:

(P. San Agustín)

Dulcísimo y benignísimo Señor mío Jesucristo: ya habéis entrado por vuestra gran benignidad en esta vil y pobre casa; pues comedla Vos y enriquecedla con vuestros dones para que sea digna morada vuestra: reposad en ella, para que mi corazón repose en Vos. No os contentéis, bien mío, de haberme comunicado vuestro sagrado Cuerpo, si no me dáis los tesoros y gracias que traéis con Vos; porque poco me aprovechará haber comido el pan de vida si me quedase ayuno y muerte, y bebiendo de esa fuente perenne y celestial no se apagase o se mitigase la sed insaciable de las cosas caducas y momentáneas que me atormenta. Vos sois la lumbré de mis ojos, el gozo de mi espíritu, la alegría de mi corazón, la vida de mi alma, Esposo mío dulcísimo, regocijo interior y exterior, bienaventuranza mía. ¿Cuándo os amaré? ¿Cuándo os abrazaré? ¿Cuándo os poseeré? ¿Cuándo veré vuestra luz y estaré ciego para todas las cosas de la tierra? ¿Cuándo correré tras el olor suavísimo de vuestros ungüentos? Dadme un corazón ocupado en Vos, un ánimo que os ame, una memoria que se acuerde de Vos, un entendimiento que os entien-

da y un espíritu que esté siempre estrechamente abrazado con Vos; dadme una vida que toda sea vuestra y una muerte sosegada y quieta y principio de la bienaventurada y eterna que por virtud de este Santo Sacramento espero de Vos. Amén.

De Santo Tomás de Aquino

Gracias te doy, Señor Dios Padre todopoderoso, por todos tus beneficios y señaladamente porque quisiste admitirme a la participación del Sacratísimo Cuerpo de tu Ungénito Hijo. Suplícote, Padre clementísimo, que esta Sagrada Comunión no sea para mi alma lazo ni ocasión de castigo, sino intercesión saludable de perdón; séame armadura de fe, escudo de buena voluntad, muerte de todos mis vicios, destierro de todos mis carnales apetitos y acrecentamiento de caridad, paciencia y verdadera humildad y de todas las virtudes; sea perfecto sosiego de mi espíritu y firme defensa de todos mis enemigos visibles e invisibles y perpetua unión contigo solo, mi verdadero Dios y Señor, y ten por bien de llevarme a aquel convite inefable donde tú eres la luz verdadera, hartura cumplida y gozo perdurable en los siglos de los siglos. Amén.

Oración que solía decir San Ignacio

Alma de Cristo, santifícame.—Cuerpo de Cristo, sálvame.—Sangre de Cristo, embriágame.—

Agua del costado de Cristo, lávame.—Pasión de Cristo, confórtame.—¡Oh, dulce Jesús, óyeme!—En tus llagas, escóndeme.—No permitas que me aparte de ti.—Del enemigo malo, defiéndeme.—En la hora de la muerte, llámame.—Y mándame venir a ti.—Para que con tus Santos y escogidos te alabe.—Por todos los siglos, de los siglos. Amén.

Oración a Jesús Crucificado

Miradme, oh, mi amado y buen Jesús, en vuestra santísima presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón los sentimientos de fe, esperanza y caridad, dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos, mientras que yo, con el mayor afecto y compasión de que soy capaz, voy considerando vuestras cinco llagas, comenzando por aquello que dijo de Vos, oh, Dios mío, el Santo Profeta David: Han taladrado mis manos y mis pies y se pueden contar todos mis huesos.

(Indulgencia plenaria rezándola delante de un crucifijo o imagen de Jesús crucificado, después de comulgar y rogando según la intención del Sumo Pontífice. Pío VII y Pío IX.)

Oración a Nuestra Señora

Santa María, dignísima Madre de Nuestro Señor Jesucristo, serenísima Reina del cielo y de la tierra, que mereciste traer en tu sacratísimo vientre al mismo Criador de todo lo criado, cuyo ve-

nerabilísimo cuerpo yo he recibido, ten, Señora, por bien de pedir a este tu benditísimo Hijo que me perdone todo lo que contra este Sacramento yo he pecado por ignorancia, por negligencia o por otra cualquier manera, y que por tus ruegos se abrace y se junte con mi alma con sentimiento de amor tan estrecho, que jamás se aparte de ella hasta llevarla a la bienaventuranza, en la cual con el Padre y Espíritu Santo vive y reina en los siglos de los siglos. Amén.

P E T I C I Ó N

Después del beneficio que acabáis de concederme ¡oh, mi buen Jesús! no me negaréis la dicha de perseverar en vuestro santísimo amor. Os pido, pues, la gracia de cumplir bien los deberes de mi estado, de corregir mis malos hábitos y de preservarme de todo pecado mortal. Recibid también este mismo ruego en favor de mis parientes y allegados, de mis superiores, de mis amigos, de mis enemigos, y, por último, acordáos, Dios mío, de las almas que penan en el purgatorio y señaladamente de las almas de N. y N. y de las demás que son de mi obligación. *Fac cum servo tuo, secundum misericordiam tuam.*

Oración para ofrecer la Sagrada Comunión y la visita por los Sagrarios-Calvarios.

Corazón amadísimo de Jesús, me he enterado que en ese Sagrario nadie, o casi nadie, te recibe ni te visita.

¡Nadie quiere trato contigo!

¡Cómo hace estremecer de pena esa noticia a mi alma!

¿Pero es que en ese pueblo no hay enfermos que quieran sanar, hambrientos que quieran comer, afligidos que quieran consuelo, abandonados que quieran compañía, niños que no tengan padres, mujeres que carezcan de amparo, débiles que necesitan defensa?

Porque Tú, Corazón querido de mi Jesús Sacramentado, eres todo eso: medicina, aliento, consuelo, amistad y protección, amor.

¿Es que no lo saben? ¿Es que, aún sabiéndolo, no te quieren, ni quieren nada tuyo?

¡Qué pena te producirán ese desconocimiento y ese desprecio!

¿Verdad que sí, Jesús mío?

¿Verdad que te pesarán mucho esos días tan tristes y esas noches tan largas de abandono y soledad?

¿Verdad que tendrás que echar mano de toda tu paciencia de Padre y de todo tu amor infinito para no cansarte de esperar tanto tiempo a los hijos que no quieren venir...?

Yo quisiera, Señor, ser ángel sembrador de piadosos recuerdos y cristianas enseñanzas y despertador de conciencias dormidas o muertas, para ir visitando uno por uno a todos los vecinos de ese pueblo, y decirles allá en lo más hondo

del alma, con el acento más penetrante de mi palabra angélica: Hermano, ¿pero, no te has enterado de que Jesús está en el Sagrario de tu Parroquia? ¿No te has enterado...? y me llevaría diciéndoselo hasta que se enterara del todo.

Yo quisiera ser el misionero de esa Parroquia para gritar diariamente y cada hora en las calles y en los campos, y de rodillas si fuera preciso, delante de cada habitante del pueblo: ¡Hermanos, hermanos, Jesús está solo y no quiere ni debe estar solo!

Si yo pudiera tener por cada Sagrario desierto un corazón para acompañarte en él y una boca para alabarte y recibirte, ¡qué alegría sentiría mi alma al presentarme delante de Ti en cada uno de ellos y decirte: Corazón bueno, ya no estás solo!

Pero, Señor, no tengo más que un corazón, y éste, chico, miserable; una sola lengua, y ésta, torpe y manchada. ¿Te dignas, sin embargo, admitir a uno y a otra por compañeros de tu soledad? Tuyo es todo lo mío.

¿Me permites, Corazón despreciado de mi *Jesús*, que vaya en espíritu todos los días a ese Sagrario de tus desprecios, a recibirte y a visitarte? ¿Concedes a mi alma el que haga de ese Sagrario su *palomar* a donde frecuentemente vuela, para llevar los granitos de sus adoraciones y súplicas, y para tomar alimento y el descanso que la fortalezcan? ¿Me lo concedes?

¡Qué feliz voy a ser desde el momento en que yo sepa que mi *Jesús* se digna consolarse con los obsequios de mi pobre alma! ¡Qué alegría poder consolarlo agradeciendo por los que no agradecen, pidiendo por los que no piden nunca, llorando por los que no lloran, mortificándose por los que no pecan, comulgando por los que no comulgan, amando por los que odian!

¡Madre mía Inmaculada, Discípulo fiel, Marías acompañantes de *Jesús* en el Calvario, Angeles adoradores de la Pasión y de los Sagrarios-Calvarios, poned en mi corazón algo de vuestro amor reparador y compasivo, y en mi lengua las alabanzas más puras y más sentidas, hablad por mi boca y amad por mi corazón, para que cuando en espíritu llame yo a las puertas de aquel Sagrario me respondan desde dentro con un dulcísimo plural. Ya están ahí los *míos* los que no me han abandonado...! Así sea. Así sea. Así sea.

CORONILLA DE DESAGRAVIOS

PARA REZARLA EN COMÚN LAS MARÍAS

Al Sagrado Corazón de Jesús Sacramentado

Ÿ. Dómine labia mea aperies.

R. Et os meum annuntiabit laudem tuam.

Ÿ. Deus in adiutorium meum intende.

R. Dómine ad adjuvandum me fertina.

Ÿ. Gloria Patri, et Filio et Spiritui Sancto.

R. Sicut erat in principio et nunc et semper
et in saecula saeculorum. Amén.

OFRECIMIENTO

¡Oh, dulcísimo Corazón de Jesús Sacramentado! Traspasado de pena y dolor al veros tan abandonado en el Sagrario de... y tan injuriado por nuestros pecados y por los demás que se cometen en todo el mundo, representados en esas señales de llagas, cruz y espinas; consagramos a vuestro amor y en desagravio esta corona de alabanzas. Aceptadla, *Jesús* mío, en unión de todas las alabanzas con que os han glorificado y

actualmente os glorifican los Santos y justos del cielo y de la tierra. Amén.

I

¡Oh, amabilísimo Corazón de Jesús Sacramentado! Nos pesa en el alma de veros tan abandonado en el Sagrario de N... y tan injuriado por nuestros pecados y por los demás con que os han ofendido y actualmente os ofenden los pecadores en toda Europa.

En reparación de ellos, uniendo nuestros tibios afectos con los ardentísimos de vuestra Inmaculada Madre María Santísima, os consagramos la primera parte de nuestra corona con un desagravio y diez alabanzas.

- | | | |
|-----|-------------------------------------|-----------------|
| Ÿ. | Viva Jesús..... | } Una sola vez. |
| R). | Muera el pecado. | |
| Ÿ. | Sea por siempre alabado..... | } Diez veces |
| R). | El Corazón de Jesús Sacramentado | |
| Ÿ. | Oh, Corazón puro. Hacedos rogamos | } Una vez |
| R). | Que ninguno viva ni muera en pecado | |

II

¡Oh, amabilísimo Corazón de Jesús Sacramentado! Nos pesa en el alma de veros tan abandonado en el Sagrario de N... y tan injuriado po

nuestros pecados y por los demás con que os han ofendido y actualmente os ofenden los pecadores de toda el Asia.

En reparación de ellos, uniendo nuestros tibios afectos con los ardentísimos de los nueve coros de los Angeles, os consagramos la segunda parte de nuestra corona con un desagravio y diez alabanzas.

- | | | |
|------|-------------------------------------|-----------------|
| V̇. | Viva Jesús..... | } Una sola vez. |
| Ṙ). | Muera el pecado. | |
| V̇. | Sea por siempre alabado..... | } Diez |
| Ṙ). | El Corazón de Jesús Sacramentado | |
| V̇. | Oh, corazón puro. Haced os rogamos | } Una |
| Ṙ). | Que ninguno viva ni muera en pecado | |

III

¡Oh, amabilísimo Corazón de Jesús Sacramentado! Nos pesa en el alma de veros tan abandonado en el Sagrario de... y tan injuriado por nuestros pecados y por los demás con que os han ofendido y actualmente os ofenden los pecadores de toda el Africa.

En reparación de ellos, uniendo nuestros tibios afectos con los ardentísimos de todos los Santos Apóstoles y Mártires del cielo, os consagramos

la tercera parte de nuestra corona con un desagravio y diez alabanzas.

- | | | |
|-----|------------------------------------|-----------------|
| Ÿ. | Viva Jesús..... | } Una sola vez. |
| R̃. | Muera el pecado. | |
| Ÿ. | Sea por siempre alabado..... | } Diez |
| R̃. | El Corazón de Jesús Sacramentado | |
| Ÿ. | Oh, Corazón puro. Haced os rogamos | } Una |
| R̃. | Queninguno vivani muera en pecado | |

IV

¡Oh, amabilísimo Corazón de Jesús Sacramentado! Nos pesa en el alma de veros tan abandonado en el Sagrario de... y tan injuriado por nuestros pecados y por los demás con que os han ofendido y actualmente os ofenden los pecadores de todas las Américas.

En reparación de ellos, uniendo nuestros tibios afectos a los ardentísimos de todos los Santos Confesores y Santas Vírgenes del cielo, os consagramos la cuarta parte de nuestra corona con un desagravio y diez alabanzas.

- | | | |
|-----|----------------------------------|-----------------|
| Ÿ. | Viva Jesús..... | } Una sola vez. |
| R̃. | Muera el pecado. | |
| Ÿ. | Sea por siempre alabado..... | } Diez |
| R̃. | El Corazón de Jesús Sacramentado | |

Ÿ. Oh Corazón puro. Haced os rogamos } Una
R). Que ninguno viva ni muera en pecado } vez

V

¡Oh, amabilísimo Corazón de Jesús Sacramentado! Nos pesa en el alma de veros tan abandonado en el Sagrario de... y tan injuriado por nuestros pecados y por los demás con que os han ofendido y actualmente os ofenden los pecadores de toda la Oceanía.

En reparación de ellos, uniendo nuestros tibios afectos a los ardentísimos de todos los Santos del cielo y de vuestros devotos en la tierra, os consagramos la quinta parte de nuestra corona con un desagravio y diez alabanzas.

Ÿ. Viva Jesús }
R). Muera el pecado. } Una sola vez.
Ÿ. Sea por siempre alabado } Diez
R). El Corazón de Jesús Sacramentado } veces.
Ÿ. Oh Corazón puro. Haced os rogamos } Una
R). Que ninguno viva ni muera en pecado } vez

Adorámoste, divinísimo Corazón de Jesús Sacramentado, coronado con la corona de estos nuestros desagravios y alabanzas unidas con las

de todos los Santos del cielo y justos de la tierra, con esta corona os proclamamos Rey de todas las criaturas y vencedor soberano de todos los agravios con que os tienen injuriado. Reinad, Corazón gloriosísimo, y triunfad así coronado en todos los corazones, voluntades y afectos de vuestras criaturas, en las cuales y por las cuales queremos y anhelamos, con todo el corazón, que seais por siempre glorificado. Amén.

Acto de desagravio a la Sagrada Hostia

Dulcísimo Jesús Sacramentado, Rey de reyes y Señor de los que dominan, míranos postrados ante tu Divina Majestad, fijos los ojos en esa Hostia Eucarística, centro de nuestros amores, blanco de nuestras miradas y soberano objeto de nuestras adoraciones, alabanzas y desagravios. Dígnate, Señor, mirarnos compasivo, otorgarnos tu misericordia y perdonar nuestros pecados, que por ser Tú quien eres, infinita Bondad, nos pesa una y mil veces de haberlos cometido.

Que la llama sacrosanta de tu amor inflame nuestros corazones, ilumine nuestras mentes y purifique nuestros labios para que, en unión de los coros angélicos que circundan su trono celestial y este tu trono eucarístico en la tierra, cantemos tus loores y alabanzas en desagravio, especialmente de las horribles blasfemias que contra Ti se profieren en esa Hostia adorabilísima.

Y Vos, Virgen María, nuestra Madre Inmaculada, dignáos bendecir y acompañar este humilde homenaje de nuestra fe y el constante tributo de nuestros labios para que, en unión vuestra, de los coros agélicos y demás espíritus bienaventurados, fervorosamente repitamos:

¡Hostia pura! ¡Hostia santa! ¡Hostia Inmaculada!

(Contestan): Seas por siempre bendita y alabada. (9 veces).

(V.) Adoremos y desagraviemos al Señor en todos los Sagrarios del mundo.

(Contestan): Y postradas en espíritu ante ellos, no cesemos en nuestras alabanzas.

(La que dirige): ¡Hostia pura! ¡Hostia santa! etcétera.

(Contestan): Seas por siempre bendita y alabada. (9 veces).

(V.) Adoremos y desagraviemos al Señor en el Sagrario que nos ha sido encomendado.

(Contestan): Y postradas en espíritu ante él, no cesemos en nuestras alabanzas.

(La que dirige): Hostia pura, etc.

(Contestan): Seas por siempre. (9 veces).

¡Oh, saludable Hostia que eres la puerta del cielo y el cielo mismo está en Ti, hémos aquí atribuladas y expuestas a la furia de nuestros enemigos; dadnos fuerza para combatir y auxilio para vencer. (Todas): Amén.

Te adoramos, Sacratísima Hostia, Pan vivo, alimento de los Angeles.

(Todas): Te adoramos, Salvador nuestro; en Ti creemos, esperamos en Ti, te amamos sobre todas las cosas.

¡Oh, sagrado convite en que se recibe al mismo Jesucristo; en Ti se renueva la memoria de

su pasión, el alma se llena de gracia y nos es dada en él una prenda de la futura gloria.

(V.) Les diste, Señor, a comer el Pan del cielo.

(Todas): Que en sí contiene toda suerte de espirituales delicias.

ORACIÓN

¡Oh, Dios, que en el admirable Sacramento nos dejasteis la memoria de vuestra Pasión; os rogamos, Señor, nos concedáis, que de tal manera veneremos los misterios de vuestro Cuerpo y Sangre que perennemente sintamos en nosotros el fruto de vuestra redención, Vos que vivís y reináis con Dios Padre en unión del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. (Todas): Amén.

Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y divinísimo Sacramento del Altar. Amén.

Sea por siempre bendita y alabada la Santa e Inmaculada Concepción de la bienaventurada Virgen María. Amén.

Que la paz del Señor y la dulzura de su Santo Espíritu sea siempre con nosotras. Amén.

Los Exmos y Rdmos. Sres. Cardenales Almaraz, Arzobispo de Sevilla, y de Cos, Arzobispo Valladolid, conceden 200 días de indulgencia a los que devotamente rezaren esta Oración.

Preces al emprender un viaje para visitar los Sagrarios

Reunidas las Marías, si se puede, ante un Sagrario, dirán:

Todas: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Bendito y alabado sea el Corazón de Jesús Sacramentado y la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios Señora nuestra. Amén.

Una: Hermanas, el Corazón de Jesús en el Sagrario de... nos llama.

Las demás: Corramos a acompañarle en el trono de sus abandonos.

Una: Bendito sea el Maestro que nos llama.

Las demás: Bendito y glorificado sea por los siglos de los siglos.

Una: Bendito sea el Corazón que se digna buscar nuestros consuelos.

Las demás: Bendito y glorificado sea por los siglos de los siglos.

Una: Bendito sea Jesucristo en nuestro Sagrario abandonado, que nos ha hecho sus Marías.

Las demás: Bendito y glorificado sea por los siglos de los siglos.

Una: Reina Inmaculada de las Marías y la primera de todas en el ejemplo, en la adoración y en la eficacia del desagravio.

Las demás: Enseñadnos a ser buenas Marías.

Una: Angeles adoradores de los Sagrarios-Calvarios, Santos del cielo nacidos en el pueblo que vamos a visitar, niños inocentes que vivís junto a ese Sagrario, almas buenas y sencillas que amaríais vuestro Sagrario, si le conociérais.

Las demás: Venid a ayudarnos en la dulce tarea de quitar las espinas que el abandono y el desprecio han clavado en el Corazón de nuestro paciente Jesús.

Una: Angeles de la Guarda de los vecinos de ese pueblo.

Las demás: Empujadlos a que vengan con nosotros a su Sagrario, y si no quieren, venid vosotros a amar por ellos.

Una: Marías del Calvario, nuestras hermanas mayores.

Las demás: Hacednos entender bien nuestro oficio de servidoras, embalsamadoras e incansables adoradoras de ese Sagrario.

Una: Agradecemos, hermanas, haber sido llamadas a tan dulce oficio y quitemos las manchas que pudieran impedir su fruto, diciendo contritas el acto de contrición.

Todas: Señor mío Jesucristo, etc.

Una: Y para que cada minuto de este viaje sea una alabanza y un desagravio al Jesús de nuestro amor, digamos: Padre nuestro, etc.

Las demás: El Pan nuestro, etc.

Una: Dios te salve María, etc.

Las demás: Santa María, etc.

Una: Gloria Patri, etc.

Las demás: Sicut erat, etc.

Todas: Bendito y alabado sea, etc.

Todas: La paz, la salud, la protección y la bendición de Dios Padre y de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo nos acompañen en nuestro viaje y permanezcan siempre con nosotras. Amén.

Preces al llegar al Sagrario

Todas: En el nombre del Padre, etc.

Bendito y alabado sea el Corazón de Jesús Sacramentado y la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios, Señora Nuestra. Amén.

Una: Hermanas, excitemos nuestra fe en la real presencia de Jesucristo Nuestro Señor en este Sagrario.

Todas: Señor, nosotras creemos en Ti, pero aumenta nuestra fe.

Una: Recordemos que este pobre tabernáculo es la casa en que vive en este pueblo Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre. Hijo de Dios y de la Virgen Inmaculada, el que nació pobre en Belén, vivió desconocido y humilde en Nazareth, el que curó tantos enfermos, resucitó tantos muertos, enjugó tantas lágrimas, perdonó tantos pecados y el que nos redimió de la muerte y del infierno, padeciendo y muriendo en una Cruz.

Todas: Señor, ¡qué bien se está aquí!

(Ps. 83)

2. ¡Cuán amables son tus tabernáculos, Señor de los Ejércitos!

3. ¡Mi alma suspira y desfallece por los atrios del Señor!

¡Mi corazón y mi carne se regocijan en el Dios vivo.

4. ¡El pajarillo halló para sí casa.

Y la tórtola nido para poner sus polluelos!

¡Tus altares, oh Señor de los Ejércitos; Rey mío y Dios mío!

5. Bienaventurados, Señor, los que habitan en tu casa.

Te alabarán por los siglos de los siglos...

10. ¡Oh Dios, Protector nuestro, míranos,
Y dirige tu vista hacia el rostro de tu Ungido.

11. Porque mejor es un día en tus atrios,
Que mil fuera de ellos,

He escogido ser el último de la casa de mi Dios,

Más bien que habitar en las tiendas de los pecadores.

12. Porque Dios amó la misericordia y la verdad.
Gracia y gloria nos dará el Señor.

13. No negará ningún bien a los que andan en inocencia,

¡Oh Señor Dios de los Ejércitos,
Dichoso el hombre que en Ti confía!

Una: Mas nuestra alegría, Señor, se trueca en pena cuando te vemos tan abandonado, a Ti, tan bueno y tan rico.

Todas: ¿Por qué harán eso contigo los hombres? ¿Por qué no habría de ser tu casa la más visitada y querida de todas las casas del pueblo? ¡Qué misterios tan grandes se encierran en un Sagrario abandonado, misterio de paciencia infinita por parte de Jesús y misterio de ingratitud horrenda por parte de los hombres!

Una: Paciencia tan larga que, si en el Calvario te tuvo enclavado tres horas, aquí te tiene encerrado siglos y siglos, e ingratitud tan negra que empuja a los hombres a dejarte más solo que en el Calvario.

¡Horas y horas y días y días sin que nadie venga por aquí!

Todas: Y vosotros los que pasáis por el camino, atended y vez si hay dolor como el de este Padre abandonado e ingratitud como la de los hijos que no quieren a su Padre.

Una: Apiádate de nosotros, Corazón herido de Jesús, según tu gran misericordia.

Todas: Y según la multitud de tus piedades borra nuestros pecados.

Una: Padre querido y abandonado, nosotras te queremos por los que te abandonan.

Todas: Nosotras lloraremos por los que no lloran, pediremos por los que no piden, alabaremos por los que blasfeman y deseamos vivir contigo por los que nunca se acercan a Ti.

Una: Y si tu gracia nos ayuda, y mientras las

fuerzas no nos falten, saldremos por calles y plazas a publicar el Nombre que nadie invoca, a hablar del Amor que no es amado, y pediremos a estos vecinos que miren por la salud de sus almas y por sus verdaderos intereses, viniendo a recibirte y a visitarte.

Todas: Ayúdanos, Señor.

Una: Jesús bueno, de seguro nos hemos de encontrar por esas calles a muchos ciegos que no te quieren ver.

Todas: Que vean, Señor, que vean.

Una: Nos encontraremos a muchos sordos que no quieren oír tus enseñanzas.

Todas: Que oigan, Señor, que oigan.

Una: Nos encontraremos a muchos corazones muertos.

Todas: Resucítalos, Señor.

Una: Enseñaremos a los malos tus caminos.

Todas: Y los impíos se convertirán a Ti.

Una: Oh, Señor, abre nuestros labios.

Todas: Y nuestra boca publicará tus alabanzas.

Una: Crea en nosotros, oh Dios, un corazón limpio.

Todas: Y renueva dentro de nosotros el espíritu de rectitud.

Una: Sagrado Corazón de Jesús, nosotras confiamos en Ti.

Todas: Y en tu nombre echaremos la red.

Una: Madre nuestra Inmaculada y Reina de las Marías.

Todas: Que cada paso que demos y cada palabra que digamos sea un acto de amoroso desagravio para el Corazón de tu Hijo y una petición de gracia para la conversión de los que lo tienen abandonado.

Una: Angeles de los Sagrarios, María de la Cruz, San Juan, Discípulo fiel.

Todas: Interceded por nosotras.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Bendito y alabado sea, etc.

Despedida del Sagrario

Todas: En el nombre del Padre... Bendito y alabado sea...

Una: ¡Qué veloces han pasado, Señor, las horas de visita al Sagrario de tus abandonos y de nuestros amores!

Todas: Dichosos los que habitan en la Casa del Señor.

Una: Qué verdad es que vale más un día en tus atrios que mil fuera de ellos.

Todas: De nuevo te agradecemos habernos llamado al dulcísimo oficio de María de tus Sagrarios Calvarios.

Una: Bendito seas, Señor, por lo bueno que has sido con nosotras.

Todas: Gracias, Corazón bendito, por habernos dejado acompañarte en el Sagrario, en donde tan pocos quieren estar contigo.

Una: Dichosas nosotras si hemos conseguido llevar un poco de consuelo a tu Corazón atribulado.

Todas: Nuestro gozo es grande porque te hemos consolado rezando en donde tan poco se reza, comulgando en donde se comulga tan poco, llorando y hablando de Ti en medio de tantos hijos ingratos y olvidadizos.

Una: Consumad, Señor, nuestro gozo concediendo gracias extraordinarias de perdón y perseverancia a los que hemos invitado y hasta impelido a que vengan a tu Sagrario.

Todas: Piedad, Corazón generoso, piedad que exceda la dureza de sus corazones.

Una: Que desde hoy pasen por aquí cada día los niños a la entrada y a la salida de su escuela para que les bendigas, y las madres, antes de sus faenas domésticas para que las fortalezcas, y los padres, antes de sus trabajos, para que les ayudes, y los enfermos, con sus tristezas, para que los alegres, y los necesitados, con sus angustias, para que los remedies, y todos, todos los vecinos de este pueblo, para que en la Santa Comunión que les des y en la visita que te hagan encuentren la paz para sus almas, la salud para sus cuerpos y la dicha de toda su vida.

Así sea, así sea.

Todas: ¿Y si se empeñan en no venir?

Una: Tus Marías te prometen, con tu auxilio, no cansarse, sino instar más contigo para que derrames gracias más especiales con ellos para que acaben de entregarse a Quien tanto les quiere y tan pacientemente los espera y con ellas mismas para que ni el desaliento ni la pusilanimidad entorpezca o entibie su amor reparador.

Todas: Ya lo sabes, Señor, aunque todos se empeñen en no venir, nosotras vendremos.

Una: A este Sagrario de tus abandonos vendrán a posarse todos los días nuestras comuniones sacramentales y espirituales, la intención de nuestras obras, las oraciones de nuestros labios, y los sacrificios ocultos de nuestra vida y los suspiros de nuestros corazones.

Todas: No, no te dejaremos solo jamás.

Una: Madre nuestra Inmaculada, Santas Marías y fidelísimo Juan, nuestros modelos. Angeles adoradores de este Sagrario, en las horas en que esté solo, repetid al Corazón afligido de Jesús nuestros ofrecimientos de constantes y amorosa Compañía y presentadle los obsequios que vayamos mandándoles para acompañarlo.

Todas: Y decirle una y mil veces que aunque todos lo abandonen, nosotras, sus Marías, no lo abandonaremos.

Padre nuestro...

Dios te salve, María...

Gloria...

Dígnate, por último, Corazón bueno, darnos tu bendición que nos acompañe en nuestro camino, nos devuelva sanas a nuestros hogares y nos conserves a nosotros y a nuestras familias en tu dulce paz.

Así sea.

En nombre del Padre...

Bendito y alabado sea...

Caminemos en paz.

En el nombre de Cristo.

Amén.

Para la Exposición y Reserva

Exposición

Pange lingua gloriosi
Corporis mysterium,
Sanguinisque pretiosi,
Quem in mundi pretium,
Fructus ventris generosi,
Rex effudit gentium.

Reserva

Tantum ergo Sacramentum
Veneremur cernui:
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui,
Praestet fides supplementum
Sensuum defectui.

Genitori Genitoque
Laus et jubilatio;
Salus, honor, virtus quoque,
Sit et benedictio:
Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio. Amén.

Ceremonial para la solemne imposición del distintivo DE LAS MARÍAS

Revestido el Director y colocado ante el altar, y reunidas en la iglesia las Marías, se formarán, si es posible, dos coros, y alternando cantarán o rezarán en voz alta.

Director - Inveni.

Quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum:
Concupiscit et deficit anima in atria Domini. Cor-
meum et caro mea exultaverunt in Deum vivum.

Primer Coro.—Etenim passer invenit sibi do-
mum: et turtur nidum sibi, ubi ponat pullos suos.

Segundo Coro.—Altaria tua Domine virtutum:
Rex meus, et Deus meus.

1.^{er} C.—Beati que habitant in domo tua Domi-
ne: in sæcula sæculorum laudabunt te.

2.^o C.—Beatus vir cujus est auxilium abs te
ascensiones in corde suo disposuit, in valle lacri-
marum, in loco quem posuit.

1.^{er} C.—Etenim benedictionem dabit legisla-
tor, ibunt de virtute in virtutem: videbitur Deus
deorum in Sion.

2.^o C.—Domine, Deus virtutum, exaudi ora-
tionem meam: auribus percipe Deus Jacob.

1.^{er} C.—Protector noster, aspice Deus; et respice in faciem Christi tui.

2.^o C.—Quia melior est dies una atriis tuis: super millia.

1.^{er} C.—Elegi abjectus esse in domo Deï mei; magis quam habitare in tabernaculis peccatorum.

2.^o C.—Quia misericordiam et veritatem diligit Deus; gratiam et gloriam dabit Dominus.

1.^{er} C.—Non privabit bonis eos qui ambulant in innocentia: Domine virtutum, beatus homo qui sperat in te: Gloria Patri...

Coro.—Inveni quem diligit anima mea, tenui eum nec dimittam.

Director.—Ora pro nobis, immaculata Maria Virgo dolorosissima.

Todas.—Ut digni efficiamur promissionibus Cordis Christi.

Director.—Ora pro nobis Sancte Joannes, discipule fidelis.

Todas.—Ut cum Maria semper stemus juxta Sacrarium Filii.

Director.—Orate pro nobis Sanctæ Mariae Magdalene et altaræ quæ sequebantur et lamentabantur Christum passum.

Todas.—Ut numquam dimittamus quem diligit anima nostra.

Director.—Domine exaudi orationem meam.

Todas.—Et clamor meus ad te veniat.

Director.—Dominus vobiscum.

Todas.—Et cum spiritu tuo.

Director.—*Oremus.* Domine Jesu, pro cujus amore beatæ illæ mulieres omnia dimisserunt et te derelictum, passum et sepultum sequi et venerari curarunt, concede propitius, ut laærum imitatione tecum juxta tabernacula tua fideliter stantes aeternae resurrectionis participes effici mereamur. Qui vivis...

Todas.—Amén.

Director.—Adjutorium nostrum in nomine. Domini.

Todas.—Qui fecit cœlum et terram.

Director.—Dominus vobiscum.

Todas.—Et cum spiritu tuo.

OREMUS

Omnipotens sempiterne Deus, qui Sanctorum tuorum imagines sculpi aut pingi non reprobas, ut quoties illas oculis corporis intuemur, toties eorum actus et sanctitatem ad imitandum memoriæ oculis meditemur, hæc, quæsumus, numismata, in honorem et memoriam misteriorum Corporis et Sanguinis D. N. J. C. adaptatas bene † dicere et sancti † ficare digneris; et præsta ut quicumque ea gestantes Unigeniti Filii Corporis et Sanguinis misteria suppliciter colere et honorare studuerint, illius meritis et obtentu a te gratiam

im præsentí et æternam gloriam obtineant in futurum. Per eundem Christum D. N.

Todas.—Amén.

Asperge las medallas con agua bendita y después las impone a cada una, diciendo una sóla vez:

Recibid esta insignia de María de los Sagrarios-Calvarios, para que acompañando al Corazón Eucarístico de Jesús en sus abandonos de la tierra, El os acompañe con su gracia y con su amor en esta y en la otra vida.

Todas.—Amén.

Si se ha de imponer el distintivo a muchas puede, mientras tanto, cantarse nuestro himno.

Antes o después de la imposición, el Director, u otro sacerdote, dirigirán una exhortación oportuna, siempre que las circunstancias lo requieran.

CANTO DE LAS MARÍAS

CORO

*Jesús en la Eucaristía
víctima es de caridad,
consolemos las Marías
su abandono y soledad.*

ESTROFA

I

Tienes, Jesús, tus delicias
en estar a nuestro lado,
y eso te obligó a quedarte,
mi Jesús Sacramentado.

En la Hostia Consagrada
te ocultas vivo y real,
tan amante y poderoso
como en tu vida mortal.

II

Esta soledad que tienes,
Jesús mío, en el Sagrario,
es para Ti más amarga
que la del monte Calvario.

Allí estaban las Marías
fieles al pie de la Cruz,
consolando tu agonía,
¡oh, dulcísimo Jesús!

III

Hoy en algunos Sagrarios.
no tienes ni una María:
nadie se acuerda de Ti,
nadie te hace compañía.

Mas ya sonó, Jesús mío,
la hora de la compasión,
hora de llevar consuelo
a tu amante Corazón.

IV

La Obra de las Tres Marías
ha venido a reparar
la soledad y abandono
de Jesús en el Altar.

Allí donde halla un Sagrario
tres Marías ha de haber
que del Corazón Divino
mitiguen la ardiente sed.

V

Mensajeras del Sagrario
hemos de ser las Marías,
nido de nuestros amores
ha de ser la Eucaristía.

Por los pueblos y ciudades
volaremos a buscar
corazones que se rindan
a Jesús en el altar.

VI

¡Oh, María Inmaculada!
Tú has de ser nuestro Modelo;
te rogamos nos enseñes
a dar a Jesús consuelo.

Unidas a Ti estaremos
en nuestra reparación,
acompañando contigo
al Divino Corazón.

Jaculatorias muy recomendadas a las Marías

Adoramos, damos gracias, oramos y consolamos con María Inmaculada al Sacratísimo Corazón de Jesús. (200 días de indulgencia).

Alabado, amado y agradecido sea en todo momento el Corazón de Jesús en todos los tabernáculos del mundo hasta la consumación de los siglos. Amén. (300 días).

¡Oh Virgen María, Nuestra Señora del Santísimo Sacramento, gloria del pueblo cristiano, alegría de la Iglesia universal, salud del mundo, rogad por nosotros y despertad en todos los fieles la devoción a la Sagrada Eucaristía para que se hagan dignos de recibirla diariamente. Acta. S. Sedis. vol. 40, p. 190. (300 días cada vez).

Corazón de *Jesús*, que ardéis de amor por nosotros, abrasad nuestros corazones de amor por Vos. (200 días, León XIII).

Bendito sea el Sacratísimo Corazón de *Jesús*. (300 días, Pío X).

Corazón de *Jesús*, tened piedad de nosotros. (300 días, Pío X).

Corazón de *Jesús*, modelo del corazón sacerdotal, tened piedad de nosotros. (300 días, Pío X).

Todas las indulgencias son aplicables a las almas del Purgatorio.

A. M. D. G.



